

*Mundo chino, espacio limeño:
Historias de los pioneros inmigrantes chinos que transformaron Lima*

1.- El mercado, los negociantes chinos y la peste

Gonzalo Paroy Villafuerte



Antigua calle Paz Soldán, entre el Mercado de la Concepción y las tiendas del Monasterio de la Concepción (hoy Jr. Ayacucho al lado del Mercado Central de Lima), 1870

1 de junio de 1879.

El chino *Pi An* administraba una fonda en la calle del Capón, en un puesto del Mercado de la Concepción¹. Oriundo de Macao y con 45 años, trabajaba junto a dos paisanos que conoció hace varios años cuando, cumplían contrato en una hacienda llamada Palpa al norte de Lima, cerca de un pueblo llamado Chancay. El primero de ellos era *Pedro Foo*, de 38 años. Este había sido sirviente de la casa hacienda desde los 12 años, lo que le permitió aprender castellano y acostumbrarse a su “nombre cristiano”. El segundo de los amigos era *Huang*, de 40 años, también llamados Juan por los comensales de la fonda, obreros y artesanos que

¹ Nuestros personajes están basados en los trabajadores chinos de la tienda N° 191 de la Calle Capón (actual Mercado Central de Lima) documentados en el AHML, Censo demográfico de Lima, 1866, Caja 1.

***Mundo chino, espacio limeño:
Historias de los pioneros inmigrantes chinos que transformaron Lima***

laboraban en las calles aledañas. Como Juan, nombre al cual se acostumbró, se dedicó a la labor de cargar por largos cinco años, costales y más costales de algodón. Por su parte, *Pi An* empezó siendo peón encargado de arar la tierra, pero sus dotes culinarias fueron conocidas por los capataces y chicoteros, las que lo convirtieron en una suerte de encargado de la cocina y del reparto de las raciones diarias².

Llegó a la ciudad por el año 1861 con muy pocos ahorros, deambuló por unos días por los alrededores del mercado en busca de trabajo, situación que atravesaban, para su sorpresa, muchos otros chinos de similares condiciones. Todo cambió cuando, cierto día que gastaba sus últimas monedas en la fonda más barata que encontró, fue reconocido por un cocinero. Se trataba de *Song* o *Ason*, como escuchó que le decían, paisano con quien había llegado en el mismo barco que partió de Macao y había trabajado en la misma hacienda norteña. Él había sido acusado de robar comida y venderla entre los trabajadores, por lo que decidió escapar³. No supo de él hasta entonces, cuando descubrió que, al igual que muchos de sus paisanos, la venta de comida se convirtió en su forma de hacer negocio y subsistir. *Song* era conocedor de la habilidad culinaria de *Pi An*, por lo que no dudó en ofrecerle trabajo. Su cocinero hace varios días que adolecía de un mal respiratorio que lo impedía de trabajar. Siete años después, *Song* falleció de una terrible enfermedad. *Pi An* lo llevó al llamado hospital de San Andrés y lo último que supo es que fue trasladado a un lugar al que llamaban “el Lazareto”, de donde no volvió⁴. Desde entonces, se encargó de la fonda y con los años, se convirtió en uno de los más prósperos negociantes de la comunidad china, incluso arrendó otros locales dentro del Mercado y en la calle Zavala, con nuevos socios.

Aquella noche de junio, *Pi An* estaba reunido con otros negociantes chinos, todos veteranos y reconocidos entre otros asiáticos. Se encontraron en un local de su paisano *Afó* en la calle Albaquitas, una de las calles adyacentes al gran mercado de abastos. En aquel local usualmente se reunían chinos de todas las edades a pasar las noches entre juegos y recuerdos de su lejano país⁵. Pero esta vez dejarían los dados, las risas y las anécdotas de lado. Uno de los reunidos tenía noticias que dar y por su semblante, era de mucha

² La relación entre esta hacienda y los chinos censados en 1866 es ficticia para el presente pero, en efecto, la hacienda Palpa era la hacienda del valle de Chancay de mayores dimensiones, con mano de obra china desde por lo menos 1858, cuando Tum Sun de Cantón suscribe contrato por tres años con el Dr. Mariano Laos a nombre del hacendado Sr. Elguera. Fuente: Trazegnies 1995: 452 – 453.

³ En efecto, chinos fugados de haciendas no inmediatas a Lima, como las ubicadas en Chancay o Huaura, iban a refugiarse a la ciudad (Rodríguez Pastor 2017: 127).

⁴ El año 1868 es conocido por ser el de mayor brote de fiebre amarilla en Lima. Las investigaciones no tienen estadísticas completas para saber el número de chinos afectados o muertos por esta enfermedad. Efectivamente. Una nota del diario *El Comercio* afirma que no hay casos confirmados en el mercado (23 de marzo); por lo que este caso es una licencia para el presente relato.

⁵ Las notas periodísticas donde se señalan los juegos en altas horas de la noche por parte de chinos no son pocas. El nombre y la ubicación de esta referencia son del diario *El Nacional*, 9 de febrero de 1875.

***Mundo chino, espacio limeño:
Historias de los pioneros inmigrantes chinos que transformaron Lima***

importancia. Se trataba de *Cai Cai*, uno de los más veteranos y conocedores de la ciudad, con una fonda muy concurrida en la popular calle que llamaban Huaquilla⁶. Tomó la palabra:

- Hace dos días, escuché a unos trabajadores de la municipalidad hablar. Según dijeron, el gobierno de la ciudad hará unas inspecciones generales. Al parecer, hay mucho miedo entre las autoridades. Los hospitales llenos, los negociantes que no pagan, las acequias que se desbordan, casas que se derrumban y un sinfín más. Encima, crece la preocupación por una guerra en las aguas del sur⁷. Su objetivo es conseguir más dinero de las multas, y en esto, saben ustedes, empezarán con nuestras tiendas.

Algunos de los presentes encendían sus pipas y no mostraron mucha sorpresa. *Afó* interrumpió:

- Sabes bien, *Cai Cai*, que siempre nos han cobrado multas excesivas. No es sorpresa. ¿A cuántos les ha pasado? Ingresan, tiran nuestras ollas, nos pegan, nos multan, hasta nos roban.

Cai Cai intentó mantener la calma, sin conseguirlo...

- He vivido acá por mucho más tiempo y puedo afirmar que la preocupación y el miedo de los trabajadores de la ciudad no se compara a otros años. Saben ustedes que he vivido en carne propia penurias de todo tipo. Y aun así puedo decir que los tiempos que se avecinan no son iguales. No solo los trabajadores de la ciudad hablan, todos hablan. Es cierto que muchas veces han atacado nuestras cocinas y tiendas, nos han pegado y cobrado multas. Pero advierto que como he visto la situación, se vienen días peores que los años de la que llamaron “fiebre amarilla”, cuando todos nos señalaban como culpables.

Cai Cai no pudo hablar más. Los semblantes de sus compatriotas cambiaron con la referencia. El año de la fiebre amarilla había sido terrible para los chinos en general. La mayoría era joven y recién se insertaban en la vida limeña como trabajadores libres de contratos, pero tenían vívidos recuerdos. Antes de ello, muchos chinos lograron prosperar en sus fondas, chinganas y encomenderías, pero el año 1868 hubo muchas muertes entre los limeños, y los negocios que ellos dirigían eran señalados como culpables⁸. Algunos fueron obligados a cerrar, otros vieron atacados sus locales y algunos apedreados en las calles. Lo peor era que todos ellos conocieron a alguien, chino o no chino, sufrir por esta terrible

⁶ En efecto, en 1879 el chino *Acay* (*Cai Cai* en nuestro relato) tenía una fonda de 4ta categoría en la calle el Rastro de la Huaquilla (hoy Jr. Cangallo). AHML, Expedientes sobre Patentes, 1879.

⁷ La Guerra con Chile inicia oficialmente el 5 de abril de 1879. En el mes de Junio eran conocidas en la prensa las maniobras de Miguel Grau y su nave el Huáscar.

⁸ Véase Rottenbacher 2013: 88-94.

***Mundo chino, espacio limeño:
Historias de los pioneros inmigrantes chinos que transformaron Lima***

enfermedad, o peor aún, que fue a parar al llamado Lazareto y nunca regresó⁹. El recuerdo de *Song* hizo que a *Pi An* le doliera el pecho. En tan solo tres días, aquella enfermedad se había llevado a su amigo y socio. Finalmente, rompió el silencio *Chen Yay*, o Lorenzo, en nombre cristiano, un sabio chino boticario, uno de los pocos que sabía leer y escribir el idioma de los peruanos y que siempre participaba de las actividades de sus compatriotas pese a que tenía familia y a que era uno de los más exitosos con vasta clientela local¹⁰.

- Tienen razón en preocuparse. Los diarios informan lo mismo que dice *Cai* y muchos nos acusan, igual como ocurrió en los terribles años de la enfermedad.
- ¿Qué dicen los limeños en sus diarios? – se escuchó que preguntaron.
- Que nosotros generamos el desorden, que nosotros somos la suciedad y nuestros locales también – respondió *Chen Yay* – que si inicia una enfermedad peligrosa, seremos los culpables. Lo de siempre, ya saben¹¹. Por todos lados hay acequias, por todos lados hay moscas, ratas y aves muertas, ¿acaso no caminan por su ciudad?¹² Pero para el peruano, nosotros trajimos la suciedad a estas tierras. No se olviden, amigos, que no estamos en la tierra celestial, para ellos somos gente inferior, y no importa si hablamos su idioma o si pagamos sus licencias, cuando el pánico se apodera de ellos, siempre encontrarán en nosotros al culpable.

Todos empezaron a hablar. Todos sabían en el fondo que las últimas palabras de *Chen* eran ciertas. *Cai Cai* se dirigió a *Pi An*:

- Sabes que si inician inspecciones, empezarán con tu tienda y las demás tiendas del mercado. Varios de nuestros hermanos tienen tiendas en el mercado. Cocinas, almacenes, carnicerías... todos los puestos del mercado están en las mismas condiciones y si encuentran desorden, los obligarán a cerrar y pagar multas.

No tuvo respuesta. No quería volver a recordar el tiempo donde casi pierde su fonda, el mismo año que perdió a su amigo. Tuvo que gastar ahorros y deberle a los paisanos con los que trabajaba para poder cumplir con la municipalidad. Incluso tuvo que pagar a los policías para que no lo hostiguen.

⁹ No existen estadísticas confiables sobre la cantidad de infectados o la tasa de mortalidad de la enfermedad. De las pocas existentes se confirma que los asiáticos ocupan un bajo porcentaje. Por ejemplo: un informe de la Facultad de Medicina enviada al ministro de Beneficencia indica que, en total de 652 atendidos en el servicio de búsqueda de casos de fiebre amarilla en sus domicilios en la primer semana, solo cuatro eran asiáticos (0.6%). Fuente: Zárate 2014: 75.

¹⁰ La referencia es de su testamento. AGN, Protocolos Notariales del S. XIX, N° 658.

¹¹ Estas referencias en los diarios limeños son comunes. El año 1879, *El Comercio* tiene varias notas al respecto.

¹² El estudio clásico de Jorge Lossio permite ver que Lima era una ciudad insalubre, y que esta condición es muy anterior al ingreso de asiáticos a Lima. Véase Lossio 2003.

***Mundo chino, espacio limeño:
Historias de los pioneros inmigrantes chinos que transformaron Lima***

Chen volvió a tomar la palabra:

- En una ciudad sucia no son extrañas las enfermedades. Muchos peruanos están enfermos de los pulmones o del estómago. En mi botica me piden remedios de toda clase. Pero tienen que saber que no me extraña que señalen el mercado. La municipalidad nos culpa de ello cuando es su mal sistema de cañerías, su falta de una buena acequia de aguas malas o su falta de un correcto recojo de basura¹³. Y nosotros vivimos en ese desorden, con esas enfermedades. Muchos de nuestros paisanos también tienen responsabilidad en el mal estado del mercado.

Pi An sabía que tenía razón, pero no evitó sentirse aludido. Respondió:

- Siempre nos multan por lo mismo. Muchas veces hemos pedido que nos digan dónde podremos botar nuestras aguas sucias sin correr riesgo de multa y prisiones. Cuando votamos en la calles porque nuestras tiendas carecen de desagües, solo son aguas sucias de la cocina, del trabajo, nunca inmundicias. Pero igual nos multan por todo¹⁴.
- Lo sabemos – dijo *Chen* – pero debemos hacer algo más para no ser acusados. Y más aún, para no caer enfermos. Esta ciudad es hostil.
- Es cierto. Nuestros locales del mercado, en especial, los de alimentos serán los primeros que visitarán los policías y trabajadores de la ciudad. Pero que vengan y vean la realidad. Los peruanos tienen negocios en peores condiciones mientras que la mayoría de nosotros tiene limpias sus cocinas y tiendas – sentenció *Pi An*.

El resto de la conversación fue sobre anécdotas con la policía y los trabajadores municipales, enfermedades, el peligro de vivir en una ciudad sucia y desordenada, y del trabajo diario. Todos sabían que serían hostigados en los días siguientes por celadores, y había que hacer algo para evitar que sus negocios corran riesgos. Salieron del local más temprano que de costumbre.

04 de junio de 1879

¹³ Las falencias del mercado se encuentran en documentos y reportes periodísticos. Un ejemplo: “Nuestros mercados son desaseados, inmundos y pestilentes, en especial el mayor, por la grande afluencia de vendedores y compradores, por el poco orden en la colocación de los primeros y por el ningún esmero que se tiene en el aseo de los víveres y del local (...)”. Fuentes 1866: 534.

¹⁴ Este caso se encontró en una carta enviada al “Sor Consul del Imperio Chino”, el 4 de marzo de 1887 pidiendo se le proteja de los castigos de la Municipalidad. AHML, Expediente sobre Policía, Caja 1856-1889. No dudamos de que esta situación, previa a la protección del cónsul chino, se haya repetido a lo largo de la presencia china en Lima.

***Mundo chino, espacio limeño:
Historias de los pioneros inmigrantes chinos que transformaron Lima***

El trabajo en el mercado empezaba muy temprano, mucho antes que el sol naciera por el este. Llegaban las carretas que repartían víveres a las vivanderas de los puestos internos del mercado que vendían frutas, verduras, papas y carnes.¹⁵ Los chinos y demás negociantes llegaban cerca de las 6 am, elegían los productos frescos y a mejor precio. *Pi An* aprendió a preparar algunos platos locales para los obreros y artesanos que iban al mercado a almorzar y desayunar, pero nunca olvidó la culinaria de Macao, por lo que hacía lo posible para cocinar “a la manera china” como decían algunos comensales que solicitaban sus platillos. Antes era muy difícil conseguir algunos productos esenciales, pero ahora, con la llegada de las grandes casas comerciales chinas, las mercancías eran variadas y de mejor calidad. Gaa choy (frejolito chino), sillao (salsa de soya), tonkú (hongo chino), nam yui (queso de soya), sagú (fécula de palmera), chun choy (nabo chino) o el laychí (chirimoyita china), además de harina de arroz, “huevos de mil años”, harina de chuño, maicena, tallarín chino, encurtidos, pescado seco y salado podían ser encontrados¹⁶. Por si fuera poco, varios inmigrantes chinos habían ocupado puestos en el Mercado de la Concepción y dirigían negocios de venta de víveres como encomenderías, pulperías, cajoneros de víveres (almacenes), mantequería y carnicerías en diferentes calles de Lima¹⁷. Pero el lugar favorito de compra de *Pi An*, a donde enviaba a sus ayudantes, era un pequeño mercado improvisado formado en uno de los callejones de Capón, donde estos productos y muchos otros se vendían a muy bajo precio¹⁸. Así pues, *Pi An* todavía se sorprendía de la gran dinámica comercial de sus paisanos, que habían logrado transformar la Lima que conoció cuando llegó. Aunque faltaran algunos ingredientes, tenía lo suficiente para mantener su ancestral arte culinario.

Aquel día de trabajo empezó como cualquier otro, a diferencia de los anteriores, en el que dedicaron gran parte de la mañana a limpiar la tienda y a apoyar a sus paisanos a deshacerse de las aguas sucias almacenadas. El mensaje había sido claro y debían evitar cualquier detalle que pueda ser señalado y les pueda causar problemas. Esa sería la consigna en adelante.

Pero, aquella mañana sucedió lo que *Cai Cai* había prevenido. Muy temprano, cuando apenas almacenaban en la tienda las compras hechas, llegó un grupo de celadores, policías y trabajadores municipales. Vivanderos y curiosos se acercaron a escuchar al encargado

¹⁵ Los aspectos del funcionamiento del mercado y de la presencia china fueron obtenidos de Coello 2014: 367 – 378.

¹⁶ Obtenemos los datos sobre el comercio de estos productos de Balbi 2011: 33 – 41.

¹⁷ Entre 1873 los chinos obtuvieron 46 licencias municipales de estos negocios para abastecer alimentos, la misma cantidad que solicitaron para el rubro fonda, fondín o restaurante. Fuente: AHML, Expedientes sobre Patentes, Cajas 1873 al 1879. No nos queda duda que el número de estos negocios es mucho mayor a los documentados por los agentes municipales.

¹⁸ En los informes elaborados por la municipalidad que desembocaron en la destrucción del callejón Otaiza, informan de las diversas actividades comerciales que ahí se desarrollaban. Desde el censo de 1866 se observa gran presencia china. Para fines de 1870 y la década de 1880 inicia la conversión a callejón tugurizado e inician negocios como pastelerías, fondas, molinos de arroz, encomenderías, entre otros. Véase Rodríguez Pastor 2000: 161-165.

***Mundo chino, espacio limeño:
Historias de los pioneros inmigrantes chinos que transformaron Lima***

cuando anunciaba, frente al conjunto de fondas de la calle del Capón, que todas las tiendas y locales del mercado serían inspeccionados. Sin mediar conversación, ingresaron en las primeras. Fueron sacados de sus locales mientras que celadores e inspectores examinaban ollas y almacenes. Los chinos que sabían hablar el idioma de los peruanos, pedían explicaciones, mientras enseñaban las licencias de funcionamiento.

El chino *Pi An* esperaba con paciencia. De alguna manera, los negociantes chinos estaban acostumbrados a ese tipo de trato, y esta vez se trataba de una inspección general del Mercado. Le pareció que la encomendería de la esquina, la del italiano Villarino¹⁹, no había sido revisada, pero pronto llegaron a su fonda, por lo que no prestó atención al detalle. Su fonda era muy parecida a las demás. Quizás la única diferencia consistía en que él era uno de los cocineros que más platos a la “manera china” preparaba, lo que motivó a que algunos ingredientes que los inspectores desconocían, sean señalados como malogrados y tirados a la calle. Algunos paisanos tuvieron que intervenir para que *Huang* no se arrojara contra los celadores. Explicaron al que dirigía la operación la procedencia de aquellas plantas extrañas, para que les permitan recogerlas. Los inspectores daban pocas indicaciones, tan pronto como terminaban de revisar, pasaban a otra tienda. Los chinos desconcertados, acomodaban el desorden generado y se disponían a iniciar la preparación de la comida del día.

Pi An estuvo atento a las reuniones y limpiezas de los días previos. Sus paisanos frecuentemente le pedían consejo y le hacían consultas. Este día no fue la excepción, así que le llegaron informes de todos sus connacionales. En definitiva, los inspectores solo estaban revisando tiendas chinas en todo el mercado. Carniceros, cajoneros, fonderos y demás, pero únicamente a los chinos. Los chinos ya podían adivinar las verdaderas intenciones de estas pesquisas minuciosas. Desde la esquina de la calle Zavala se escuchaba a algunos vecinos gritar:²⁰ “Esos chinos tienen hábitos de inmundicia y de mal vivir”, “sus alimentos vienen infestados”, “la municipalidad no puede pasar por alto estos focos de infección”, “los chinos son un peligro para la higiene pública”. No tenía dudas. *Chen Yay* y *Cai Cai* tenían razón: las escenas de la peste volvían y nuevamente buscaban en los chinos al culpable. Ante ese modo irracional de pensar, no se podía dialogar. No estaban ahí para inspeccionar, estaban ahí para alimentar de noticias a los diarios, estaban ahí para satisfacer el odio contra los chinos y sobretodo, estaban ahí para hacerles recordar que esta no era su ciudad. Entendía todo pero aún seguía sorprendiéndose de la hostilidad de este país.

- Ya se fueron. Revisaron todo y a uno le tiraron la carne. Se lo llevaron a la intendencia. – le informó un chino carnicero.

¹⁹ Según el censo de 1866, el italiano Villarino dirigía una encomendería (AHML, Censo de Lima de 1866).

²⁰ Frases casi textuales de una nota del diario *El Nacional*, 15 de febrero de 1877.

***Mundo chino, espacio limeño:
Historias de los pioneros inmigrantes chinos que transformaron Lima***

Agradeció la información y siguió caminando en el mercado. Quería saber de la situación y de los excesos de los gendarmes. Cuatro más de sus paisanos tuvieron problemas similares. Cinco en total. Cinco en un mercado donde eran señalados como la nueva epidemia. *Pi An* podía apostar que era un número muy por debajo del esperado. Seguro que los diarios lamentarían que no se hayan llevado a todos a la carceleta o que no los hayan expulsado de su ciudad. Volvió a su negocio y le contó a sus compañeros mientras cocinaban. Más tarde tendría nuevas noticias de sus paisanos detenidos. Aquel día no fue bueno. No solo por el modo violento de la intervención, sino que el espectáculo y las noticias hicieron que los clientes habituales no quieran ir al mercado.

Por la noche fue al local de *Afó*. Encontró otra vez a *Chen Yay* leyendo el diario. En una esquina, observaban a los jóvenes jugar mientras fumaban una pipa.

- Lo leí en el diario. ¿Cómo les fue? – preguntó *Chen Yay*.
- Solo ingresaron a nuestras tiendas. Cinco fueron llevados a la intendencia y tuvieron que cerrar el negocio pero apuesto a que su intención era cerrar al menos veinte – respondió.
- O a todos – sentenció *Cheng*.
- ¿Qué dice el diario? – preguntó *Pi An*.
- Que su intención fue solo inspeccionar nuestros negocios – a continuación leyó parte del diario – “... las hemos inspeccionado hasta los último rincones cerciorándonos con la vista que todas ellas sino perfectamente bien aseadas”²¹ – leyó con una pequeña sonrisa en los labios – Lástima que no revisaron todo el mercado.
- Ni con eso dejarán de culparnos de enfermedades. No comprenden que una peste no entiende de razas – pensó *Pi An*.

Ambos se miraron, comunicándose sin palabras. Temían que la peste recién iniciara. No en forma de enfermedades, sino en forma de más violencia.

²¹ Cita textual de *El Comercio*, 4 junio de 1879, edición de la tarde.

**Mundo chino, espacio limeño:
Historias de los pioneros inmigrantes chinos que transformaron Lima**

Anexos

1.- Nota periodística que inspiró el cuento.

El Comercio. Lima, miércoles 4 de junio de 1879 (edición de la tarde), p.2

Crónica

Tiendas del mercado de la Concepción.- Comisión Especial. Señor Alcalde – cumpliendo el acuerdo de la Junta Directiva, nos hemos constituido en las tiendas interiores y exteriores del Mercado de la Concepción, ocupadas por chinos. Como el objeto de la inspección que se nos encomendara ha sido el cerciorarse del estado higiénico de estas tiendas, las hemos inspeccionado hasta en los últimos rincones cerciorándonos con la vista que todas ellas sino perfectamente bien aseadas, lo están bastante bien, sobre todo las destinadas al comercio de objetos extraños á la alimentación. Solo existen cinco en estado de desaseo y son las marcadas con los números 72, 48, 44, 40 y 226.

En tal virtud, somos de parecer que, salvo estas cinco tiendas últimamente mencionadas, las demás pueden continuar en poder de los inquilinos asiáticos que las ocupan, por no haber motivo suficiente para lo contrario, salvo mejor acuerdo.

Lima, mayo de 1879.- Juan Bazo y Basombrio – J.A. De los Rios.

Lima, junio 4 de 1879.- Visto el anterior oficio, se impone una multa de veinticinco soles á cada uno de los asiáticos arrendatarios de las tiendas del mercado de la Concepción que las conservan en notable estado de desaseo y por cuanto es en contrario á la higiene pública los focos de infección establecidos en esas tiendas, situadas en lugares centrales del mercado, notifíqueseles su inmediata desocupación, cobrándosele un arrendamiento de diez soles cada día que continúen en ellas y mientras las conserven en ese estado. Pase á la sección de policía y á la tesorería para los efectos consiguientes. Publíquese, regístrese y archívese.- Valle

2. Nuestros personajes. **AHML, Censo demográfico de Lima (1866).**

Calle: Ucayali 6ta, antes Capón. Vivienda: tienda - Núm.: 191										
Nombre	S	Nac.	E	AP	AL	Religión	EC	Ocupación	B	L
Pedro Afó	H	Macao	25	11	4	Confucio	soltero	sirviente		n
Juan	H	Macao	27	11	4	Confucio	soltero	cocinero		n
Pian	H	Macao	32	11	6	Confucio	soltero	cocinero		n
Ason	H	Macao	35	12	5	Confucio	soltero	cocinero		n

S = Sexo, H = Hombre, E = Edad, AP = Años en el Perú, AL = Años en Lima, EC = Estado civil, B = Bienes, L = Sabe leer / escribir

***Mundo chino, espacio limeño:
Historias de los pioneros inmigrantes chinos que transformaron Lima***

Bibliografía y fuentes

Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima (AHML)

- Registro Civil - Censo demográfico de Lima (1866), caja 1.
- Patentes y licencias comerciales – Expedientes sobre Patentes, cajas 1873 al 1879.
- Servicios a la ciudad – Expedientes sobre Policía, caja 1856-1889.

Archivo General de la Nación (AGN)

- Protocolos Notariales del S. XIX, Notario Rosas Morales, N° 658 (1897).

El Comercio, Lima, 1868 y 1879.

El Nacional, Lima, 1875 y 1877.

Balbi, Mariela (2011), *Los chifas en el Perú. Historia y recetas*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

Coello, Antonio (2014). “Unas notas sobre el antiguo Mercado de la Concepción, hoy Mercado Central de Lima”, en *Arqueología y Sociedad*, n° 28, pp. 367 – 378.

Fuentes, Manuel Atanasio (1866). *Estadística general de Lima* (2da edic.), París: Tipografía de AD. Laine et J. Havard.

Lossio, Jorge (2003), *Acequias y gallinazos. Salud ambiental en Lima del siglo XIX*. Lima: IEP.

Rodríguez Pastor, Humberto (2000) *Herederos del dragón. Historia de la comunidad china en el Perú*. Lima: Congreso del Perú.

Rodríguez Pastor, Humberto (2017). *Chinos en la sociedad peruana*, Lima: UNMSM.

Rottenbacher, Jan (2013). *Emociones colectivas, autoritarismo y prejuicio durante una crisis sanitaria: la sociedad limeña frente a la epidemia de fiebre amarilla de 1868*, Lima: Tesis Magíster en Historia, PUCP.

Trazegnies, Fernando de (1995). *El País de las colinas de arena* (2 vols.), Lima: PUCP.

Zárate, Esteban (2014). *La mayor epidemia del siglo XIX. Lima, 1868 fiebre amarilla* (disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/331653647>).